

LA EDUCACION COMO PROYECTO POLITICO*

Luis Alberto Monge (Partido Liberación Nacional)

Rodrigo Gutiérrez Sáenz (Coalición Pueblo Unido)

Síntesis de Mario Fernández Lobo

Desde hace tiempo se tiene la educación como un instrumento fundamental del desarrollo humano. No es posible concebir la transformación o evolución de las sociedades, sin tener en cuenta el papel que desempeña en todo ello el proceso educativo. En Costa Rica, incluso, ha llegado a afirmarse —como lo señaló el historiador Carlos Monge Alfaro— que la educación fue la fragua en que se forjó nuestra democracia. Y si bien esta idea no ha convencido a muchos intelectuales, como al recordado don León Pacheco, no hay duda de que es un elemento indispensable para activar los mecanismos del desarrollo histórico y social.

Cuando se plantea la Política, así con letras mayúsculas, como tarea de análisis y transformación de las características de vida de un pueblo, se le confiere a la Educación un papel preponderante, bien como soporte del estado de cosas existente, esto es, como forma complementaria de dominación de unas clases sobre otras, o como instrumento necesario para encauzar los explosivos conflictos sociales que se manifiestan en la historia de los pueblos, o bien, para favorecer la liberación del hombre y el desarrollo pleno de todo su potencial creador.

El sistema político costarricense, tantas veces tradicional, algunas veces con visos de renovación, siente cada vez más la necesidad de establecer principios doctrinarios que fundamenten el sistema educativo nacional. Así, por ejemplo, en las últimas décadas, la educación se ha tomado como inversión de desarrollo y ha servido para implementar los modelos económicos a los que, de un modo u otro, hemos estado sujetos.

Por eso resulta muy útil analizar el pensamiento educativo de nuestros políticos, en especial de aquellos que aspiran a la más alta investidura. Al efecto, hemos elegido a los representantes de dos grupos políticos que tienen, en Costa Rica, un claro historial de luchas reivindicatorias y que han manifestado mayor cohesión ideológica: la Social Democracia, representada por el Partido “Liberación Nacional”, y la izquierda costarricense, ahora reunida en la coalición “Pueblo Unido”. Están al frente de esas agrupaciones, dos hombres que se distinguen, tanto por su reconocida capacidad crítica, como por su inalterable trayectoria política: *don Luis Alberto Monge*, líder de larga y permanente entrega al ideario político de su partido, y el *Dr. Rodrigo Gutiérrez Sáenz*, ampliamente merecedor del tratamiento con que lo distingue el Dr. Alvaro Montero Mejía en un comentario alusivo: “una vida limpia dedicada al pueblo”.

* Arreglo especial, para la Revista “EDUCACION”, de diversos comentarios periodísticos, publicados por el autor, sobre este tema específico.

Tanto en uno como en otro candidatos, nos enfrentamos a sólidas formas de pensamiento político y a una ideología educativa claramente definida. Aunque cabe la observación de que ellos puedan brindar una visión parcializada del problema, entendiendo la Educación sólo como función de Estado y desentendiéndose relativamente de sus otras significaciones, no hay duda de que es muy importante el hecho de que se tome nota de la forma como se interpretará el proceso educativo nacional, en una futura Administración. Con mayor razón, si se considera que a este renglón se dedica casi una tercera parte del Presupuesto del Estado costarricense.

Hace tiempo la Educación dejó de ser materia de especialistas, para entenderse, asimismo, como un aspecto muy importante de la acción política. Es lo que ha venido a ocurrir, también, con el conocimiento de las "teorías" y los "modelos" económicos, que se constituyen, hoy por hoy, en instrumentos indispensables para explicarnos la crisis nacional. Aunque muchas veces se quede pensando uno, si vale la pena teorizar tanto sobre lo que es, en el fondo, una sencilla aplicación del sentido común.

No se necesita mucha explicación teórica para entender que un país dependiente y subdesarrollado, que importa en exceso, en tanto que exporta en menor medida productos agropecuarios de precios bajos en los mercados internacionales, o, lo que es lo mismo, que gasta más de lo que produce, obligándose por ello, para lograr un equilibrio precario, a un creciente endeudamiento externo, y en el cual se pretenden desarrollar infraestructuras e industrias dependientes de las materias primas y las tecnologías importadas, y en el que, además, se viene fortaleciendo, por pura conveniencia política, un ambicioso gigantismo estatal, en tanto que el Estado no cuenta, siquiera, con un sistema tributario justo (que haga que verdaderamente tributen más los que más beneficios reciben), tendría, tarde o temprano, que acabar en crisis económica, fueren cuales fueren las circunstancias externas o internas vigentes.

No estamos hoy, solamente, ante un problema de desajuste financiero, sino, en gran medida, ante un equivocado proceso de educación del pueblo, al que sólo se le ha enseñado a vivir en deleitosas fantasías y al que no se le habla con entera franqueza. Alguna vez nos decía el recordado filósofo Dr. Constantino Láscaris, que a los ticos nos convendría tener estaciones bien diferenciadas,

para que, por lo menos, aprendiéramos a sufrir los rigores del invierno y a ajustarnos, siquiera, a algunas privaciones.

HACIA UNA POLITICA EDUCATIVA NACIONAL

Una visión política de la Educación no implica, como creen algunos, sujetar ésta a las tendencias partidistas (aunque haya partidos políticos que asuman arrogantemente esa posición), ni hacerla depender de los propósitos de los Gobiernos de turno. Implica ver la educación como un proceso nacional que no debe interrumpirse cada vez que alguien gana nuestras floridas justas electorales.

Hace tiempo venimos clamando por una política educativa de carácter permanente que no someta la Educación (aunque sólo sea la oficial) a los caprichos del partido en el poder. Es más, que obligue a dejar de mirar los buenos proyectos educativos como programas que deben socavarse, sólo porque pertenecen al enemigo político.

En punto tan importante, *don Luis Alberto Monge*, cuando le consultamos acerca de lo ocurrido en el pasado con importantes leyes educativas, señaló con firmeza:

"Lamento lo sucedido con el Proyecto de Ley General de Educación de 1973, y con el Plan Nacional de Desarrollo Educativo, en general. Falto decisión política. Yo estoy de acuerdo y apoyaré toda medida y acción que venga a mejorar nuestro sistema educativo, pues es lamentable la permanente solución de continuidad que sufren las disposiciones técnicas en educación, a pesar de la existencia del Consejo Superior de Educación, instituido en 1949 precisamente para evitar y cortar este vicio. Creo que corresponde a las Asociaciones de Educadores, al Gobierno y a los partidos políticos, buscar una sabia solución a este problema que tan caro nos viene costando, obtener el consenso que ya se ha logrado en los campos de la Administración pública, de la economía, de la salud, en el campo electoral y en otros más. Es cuestión de buena voluntad y ganas de darle conveniente solución".

A su vez, demostrando un claro conocimiento de los actuales avances educativos, agregó:

"He entendido que en el proyecto del "Plan Nacional de Desarrollo Educativo" participaron miles de educadores, y todas las instituciones do-

centes del país. De igual forma se me dice que ha procedido el Ministerio de Educación actual. En mi Gobierno procederemos de igual manera, es decir, ajustados en todo, a los procesos democráticos y a lo que aconseje la estrategia a seguir. Del actual "Plan de Regionalización" y del "Proyecto de Ley General de Educación", aprovecharemos todo lo que de aprovechable haya en ellos. No caeremos en el error de darle solución de continuidad a las cosas buenas que encontremos hechas, o en proceso de realización, por el simple prurito de que no han sido hechas por nosotros".

LUIS ALBERTO MONGE, LA DEMOCRACIA Y LA EDUCACION

Hemos recordado que, para el ilustre historiador Carlos Monge Alfaro, la Educación ha sido, en Costa Rica, "fragua de nuestra democracia". Como la frase tiene evidente validez, al menos, en lo que concierne a la génesis de nuestro sistema político, indagamos cuál era el modo de pensar de *don Luis Alberto Monge*, al respecto.

"Nuestro compañero Carlos Monge Alfaro, fue feliz al definir nuestra educación como la fragua de nuestra democracia. En nuestra Patria, desde los días de la Independencia, democracia y educación han sido siempre los temas más acariciados por los costarricenses".

"En el siglo pasado, siglo de pro-hombres, no se creía en una democracia ayuna de educación. De allí que el Dr. Castro Madriz en 1843 fundara la Universidad de Santo Tomás. ¡Qué soñador insigne! En 1869 D. Jesús Jiménez declara constitucionalmente la educación gratuita, obligatoria y costeadada por la Nación. En 1886 D. Mauro Fernández, nos da una sabia legislación escolar y en 1887 y 1888 funda tres Liceos de Segunda Enseñanza: el Liceo de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas y el Instituto de Alajuela, que con el Colegio San Luis Gonzaga, fundado en 1869 por D. Jesús Jiménez, completan el cuadro de educación secundaria oficial del siglo pasado. Con estos esfuerzos en educación no nos puede extrañar que en 1889 el pueblo de Costa Rica, en actitud democrática, se lance a la calle para hacer oír su voz ante una medida equivocada del Gobierno de entonces. En 1915 se abre la Escuela Normal de Costa Rica, donde D. Roberto Brenes Mesén, D. Joaquín García Monge y D. Omar Dengo establecie-

ron cátedra de democracia. ¿Quiénes fueron los primeros en oponer su pecho a la oprobiosa tiranía de los Tinoco, sino las maestras de escuelas con sus alumnos de VI grado?"

"¿Cómo olvidar el significado cívico de la fundación de la Universidad de Costa Rica en 1941? ¿De dónde salieron los soldados de la guerra civil de 1948, sino de la Universidad, de los Liceos y de las Escuelas? ¿Quiénes defendieron la soberanía nacional en 1949 y en 1955 sino los profesores, los estudiantes, los profesionales? ¿De dónde se nutren los cuadros políticos del país sino de esa pléyade de jóvenes colegiales y universitarios?"

"Yo ratifico, y me complace el hacerlo, que la educación nacional del siglo pasado y la educación del siglo presente, han constituido y constituyen la más crepitante fragua de la democracia nacional".

—Sin embargo —recalcamos nosotros— hay cierto consenso en aceptar que las circunstancias han cambiado aceleradamente en las últimas décadas. Numerosos comentaristas políticos —el Dr. Rodolfo Cerdas, entre ellos— acusan a Liberación Nacional de propiciar un gigantismo del aparato estatal, con un crecimiento no planificado de centros de enseñanza primaria, secundaria y, especialmente, superior, que, al masificar la educación, la han rebajado de calidad. Por otra parte, se han aumentado las funciones del llamado "Estado benefactor" lo que hace que los ciudadanos esperen todo del Gobierno, tanto el maestro como el padre de familia. También se le atribuye al Partido Liberación Nacional responsabilidad en lo que concierne a entender la educación como un instrumento al servicio de un modelo económico desarrollista de tipo Cepalino, o sea, para proveer cuadros técnicos al desarrollo industrial, y no tanto para fortalecer la democracia costarricense. ¿Qué piensa usted al respecto?

"Son muchos y muy variados los asuntos que me plantea usted. No obstante, empecemos por señalar que el Partido Liberación Nacional tiene la suficiente capacidad y madurez para reconocer sus errores, cuando los ha cometido. Pero los errores que se le atribuyen a su acción educativa, creo que habría que analizarlos con cuidado".

"Yo sé que en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, nuestro país sufrió una tremenda explosión poblacional que golpeó las puertas de la escuela primaria; luego las de la educación secundaria y,

por último, las de la Universidad. ¿Qué era lo aconsejable y conveniente hacer? ¿Cerrar los ojos y los oídos, considerando al problema demográfico como no existente? ¿Seguir atendiendo la educación de los adolescentes con seis privilegiados colegios, ubicados todos ellos en la Meseta Central? ¿Pedirle al pueblo que venía de una guerra civil, donde oyó proclamar al siglo XX como el siglo del pueblo y el siglo de la justicia social, que nos espere porque vamos a ir planeando poco a poco su desarrollo educativo? No nos engañemos: el pueblo de Costa Rica posterior a 1948, ya no espera, ¡exige! Liberación aceptó el reto: universalizó la educación primaria. Universalizó el tercer ciclo de la Educación General Básica, y fundó los colegios que había que fundar para atender las demandas de más y mayor cultura a lo largo y ancho de todo el país. ¿Que con esta medida se perdió la excelencia de nuestra educación? No lo creo. Más bien pienso que esa procesión va por otra calle. Me parece, y así lo siento, que los críticos de la educación no se atreven a ponerle el cascabel al gato. Tengo para mí, que quien salió victoriosa de esta batalla, fue la cultura nacional y la democracia costarricense. A la brecha social y económica que sufre nuestra sociedad, sería peligrosísimo agregarle otra brecha en el campo cultural”.

“Cubierta la expansión cuantitativa, vamos a atender, con igual decisión, a la intención cualitativa. Sobre el tan llamado “Estado benefactor”, yo tengo que decir la verdad: le tengo más miedo al “Estado policía” del siglo XVII y XVIII. Pero en asuntos de educación, mi Gobierno será tan interesado y celoso como el más celoso padre de familia. Es al Estado al que más le conviene elevar el nivel cultural del pueblo. ¡Razones! ¡Abundan! No sé qué relaciones han existido entre Cepal y el Ministerio de Educación Pública en Costa Rica; pero que hay que proveer cuadros técnicos al desarrollo industrial, ¿quién lo duda? ¿Cómo salir de nuestra pobreza, sino a base de mayor producción? ¿Cómo sostener nuestro nivel de vida económica actual, sino a base de una mayor producción? Pero no sé quién podría demostrarme que el precio de preparar esos valiosos cuadros técnicos, es el debilitamiento de la democracia costarricense”.

—En resumen, ¿cómo entiende usted, don Luis Alberto, el proceso de democratización de la enseñanza?

“Vea usted. Liberación Nacional pasó de una educación de élites a una educación de masas, co-

mo dicen algunos, y de ello me siento muy satisfecho. Elites siempre habrá. Pero no toca a la educación educar para ellas. Esto es cierto: con la guerra civil de 1948, entramos al siglo del pueblo. Y, por lo tanto, debemos procurar el proporcionar todos los medios necesarios para que a la Educación General Básica, a la Educación Diversificada y a las Universidades, lleguen los muchachos del pueblo que lo merezcan por su esfuerzo, su capacidad y dedicación. Y para los que se queden rezagados, existirá un robusto sistema de educación no-formal, que los capacite para una vida digna y positiva dentro de su sociedad moral”.

—Tenga usted en cuenta, al respecto —señalamos—, que nuestras escuelas y colegios disponen actualmente de suficiente personal docente, idóneo y experimentado, pero, a cambio, hay carestía nacional de material didáctico, el cual es, en buena parte, importado, con todas las consecuencias que eso tiene en momentos como los actuales, de aguda crisis económica. ¿Estaría usted de acuerdo en propiciar un plan nacional de amplia cooperación entre entidades del Estado y la iniciativa privada, que permita dotar a nuestros niños y jóvenes, de materiales didácticos modernos, en cantidad suficiente y a precios populares, que favorezcan realmente ese proceso de democratización de la enseñanza?

“Creo que en esto, conviene volver al concepto del “Almacén Nacional Escolar”, como organismo central de una gran cooperativa de Juntas de Educación y Juntas Administrativas, con participación, también, de Patronatos Escolares y Asociación de Padres de Familia y afines. Así podremos estimular la producción de buen y técnico material didáctico, siendo un renglón muy especial el referente a la producción nacional de textos escolares. Ya el país tiene los medios económicos y técnicos suficientes para darle una feliz solución a este serio problema. Es un asunto en que tengo especial interés”.

—¿Se plantearía, además, en su Gobierno, alguna acción definida de “educación democrática”?

“Mi pensamiento sobre este aparte” —comentó don Luis Alberto— “es totalmente definido: impulsaremos, desde escuelas y colegios, un seminario permanente sobre nuestra democracia. Orientaremos nuestro sistema educativo en abierta defensa de ésta, entendiéndola en su recto sentido de libertad y justicia social”.

Nos gustó que se refiriera, específicamente, a la “democracia costarricense”, para no confundir nuestro particular sistema de gobierno y de organización social, con otras interpretaciones que se le dan al término. Y recordamos un juicio suyo, externado en otra parte: “. . . si nos toca vivir en un mundo donde predominan grandes injusticias sociales, al menos existe alguna posibilidad de libertad para luchar contra tales injusticias; preferimos disfrutar de esa libertad condicionada, que vivir del engaño y del espejismo que significa enajenar la libertad a cambio de la justicia social”.

“Yo no me opongo” —agregó— “ni me opondré nunca, a que se explique el marxismo-leninismo en las universidades; lo que yo estoy reclamando y lo vengo reclamando desde hace mucho, es que se les habla mucho a nuestros jóvenes de marxismo-leninismo, y no se les dice casi nada de los valores permanentes de nuestra democracia, o, como se trata, a veces, de docentes emocionalmente frustrados con respecto a la democracia, sólo se apuntan las fallas de nuestro sistema político-social, sin destacar los logros indudables que hemos conseguido en la transformación histórica de nuestro pueblo”.

“Propiciaremos la formación de grupos democráticos en todas las instituciones docentes del país. No será una asignatura más. Será la realización de una concepción filosófica de la vida del hombre costarricense. Si en otros países se educa al niño para que sea un buen comunista y sea capaz de convertir al comunismo a todos los niños del mundo, nosotros educaremos a nuestros niños y jóvenes para que sean buenos demócratas, amantes de su Patria, y que, con el ejemplo y el testimonio de su propia vida, puedan inducir a todos los niños del mundo a ser buenos ciudadanos en la democracia”.

El Colegio Agropecuario como empresa productiva

Si bien debemos enorgullecernos de que el rubro más alto de nuestro Presupuesto esté destinado a educación pública, hay consenso en aceptar que, con esa misma inversión económica, podrían obtenerse mejores rendimientos y mayor calidad educativa. Uno de los aspectos que más se critica hoy, es la falta de coordinación que existe entre lo educativo y las necesidades de la producción nacional.

A raíz de la puesta en marcha de los convenios desarrollistas de las décadas anteriores, se apuntaló el sistema con una red de colegios industriales y agropecuarios, muchos de los cuales se crearon más por razones políticas que técnicas, además de que, al parecer, la preocupación prioritaria era la de suplir mano de obra calificada al modelo económico que se estaba ensayando y que ahora parece haber llegado ya a su completo agotamiento.

Y hay razón suficiente para creer que la función básica de una auténtica educación democrática, no debe ser tanto la de proporcionar a ciertos grupos productivos mano de obra calificada y en cantidad suficiente, sino la de hacer de cada hombre libre un productor virtual que contribuya a acrecentar la riqueza nacional.

Consciente de este problema, *Luis Alberto Monge* ha insistido en relacionar más directamente nuestras políticas educativas con las necesidades del desarrollo, lo cual implica, también, una correcta interpretación del mercado del empleo, para evitar que se sigan frustrando tantos jóvenes bien preparados, que no encuentran cabida en el mercado ocupacional del país.

“Es por esto” —afirma— “que estoy empeñado en que los colegios técnicos y agropecuarios se conviertan, paulatinamente, en verdaderas empresas productivas, pues me ha alarmado conocer un estudio en el cual se señala que sólo un uno por ciento de los egresados del colegio agropecuario de Coto Brus se mantienen en la actividad agropecuaria; es decir, que un alto porcentaje de la inversión educativa destinada al desarrollo agropecuario no ha rendido beneficios positivos”.

Sin entrar a analizar ahora cómo incide en estos resultados el sistema de organización económica del país, valga destacar, sin embargo, que este bajo rendimiento no es conveniente, en términos de producción y desarrollo nacional.

Además, revela que hay inversiones millonarias en equipos e instalaciones que en tiempo de lecciones se aprovechan muy poco y en época de vacaciones no se ocupan del todo.

La idea de organizar esos colegios como empresas, obligará a realizar un estudio exhaustivo del problema, para no lesionar las conquistas laborales de los educadores, ni el legítimo descanso anual que debe dárseles a los estudiantes. Habrá, inclusive, que aprobar cierta legislación que permita a empresas de tipo tan particular, obtener créditos bancarios y asistencia técnica. No se pretende que estas

entidades —que bien podrían organizarse como auténticas cooperativas— resulten autofinanciables, pero sí que contribuyan de un modo positivo al sistema productivo nacional y, sobre todo, que enseñen a los jóvenes a organizarse con cierto sentido empresarial, de modo que no necesiten servir luego, solamente, como trabajadores, mal pagados a veces, en actividades para las cuales no se capacitaron.

—“Esta es una idea que vengo acariciando dentro del marco de “Volvamos a la tierra” porque he dicho que este marco ideológico de mi campaña, no debe verse solamente como un esfuerzo nacional para convertir la agricultura, de actividad marginal, en actividad rentable y tecnificada, aunque esto es perfectamente posible. Es, también, un marco de referencia filosófico, moral y psicológico, porque se trata de crear una nueva actitud nacional que vuelva a reencontrar, en el agro, el porvenir económico y social de este país, tan maltratado ahora. Y de rescatar los valores propios de la nacionalidad costarricense, que están enraizados en lo rural. De ahí emana el amor y la devoción del costarricense por la libertad y su claro sentido de la equidad y la justicia social”.

“No pretendo ir contra la industrialización, ni contra la búsqueda de nuevos recursos energéticos, pero sí insistiré en que se dé esta nueva valoración del agro y, por ende, de las relaciones del sistema educativo formal con el agro y con las posibilidades reales de nuestro desarrollo, pues es necesario fortalecer la libertad política de que gozamos, con un profundo desarrollo económico, social y cultural”.

“Es necesario completar” —finalizó diciendo don *Luis Alberto Monge*— lo que hemos avanzado en el gobierno “del pueblo” y “por el pueblo”, hasta alcanzar un verdadero gobierno “para el pueblo” que es lo que no hemos conseguido plenamente todavía”.

EL DR. RODRIGO GUTIERREZ SAENZ Y LA EDUCACION COSTARRICENSE

El candidato de “Pueblo Unido” —coalición de los partidos representativos de la izquierda costarricense, pero que también aspira a convertirse en un amplio frente popular, con participación de trabajadores cristianos y demócratas no marxistas— no se dice militante de ninguno de los grupos que forman la base de esa coalición (Partido Van-

guardia Popular, Movimiento Revolucionario del Pueblo, Partido Socialista): “Yo considero que el Candidato de este proyecto, que no es enteramente marxista-leninista, debe ser un individuo que no sea militante de esas organizaciones, para evitar disciplinas de partido”.

Tampoco se define, necesariamente, como un marxista-leninista, sino como político de izquierda, pues considera que en el proyecto revolucionario de “Pueblo Unido”, los no marxistas deberían desarrollar una fuerza igual a la vanguardia marxista-leninista de este país, para decidir, en conjunto, su destino político, como garantía para los costarricenses, de que el proceso revolucionario que alientan tiene un carácter más abierto. Por eso se busca la formación de ese frente popular —Pluralista y democrático—, de defensa de los intereses nacionales, y siguiendo las tradiciones del sistema político costarricense, se pretende alcanzar la toma del poder por la vía de la elección popular.

“La revolución” —señala Gutiérrez Sáenz— “no puede ir a contrapelo de las masas. Es la transformación que éstas hacen del sistema en que están inmersas. En este sentido, el papel que juega la vanguardia, los cuadros dirigentes, es la de constituir el sector más claro del proyecto popular revolucionario. Si la revolución persigue como objetivo fundamental la transformación de las masas, éste es el eje de esa transformación. Nuestro proyecto político —táctica y estratégicamente— está limitado a ese desarrollo de las masas en el más amplio sentido de la palabra, de sus características, de su cultura, de su intuición, hasta convertirla en un verdadero pensamiento científico. Y la revolución, en un primer período, va dirigida a lograr una ampliación acelerada de nuestras libertades republicanas y de nuestra tradición democrática, entendida en su mejor sentido”.

“Por eso no coincidimos con los grupos extremistas que, con su impaciencia, tratan de quemar esa etapa indispensable, de profundización democrática. Nosotros afirmaremos, más bien, nuestras tradiciones libertarias, de modo que los derechos de asociación, de libertad de pensamiento, etc. lleguen a ser un logro de todo el pueblo y no sólo de los grupos de privilegio. Y también, por eso, los primeros estadios de nuestra lucha van dirigidos a organizar al pueblo, en sus sindicatos, en sus asociaciones, en sus diversos frentes, que son los instrumentos del pueblo organizado para enfrentar el problema del desarrollo económico, hasta crear la base material que permita avanzar hacia etapas superiores de socialización”.

Con base en estas consideraciones, el Dr. Gutiérrez plantea como una primera tarea —en relación con nuestra educación— la crítica de esa tradición educativa. Advierte que, en Costa Rica, en una primera etapa de desarrollo histórico, el proceso educativo —de raigambre liberal genuina— tuvo una evidente inspiración democrática. Y en ello coincide con Carlos Monge Alfaro en que la educación fue “fragua de nuestra democracia”. Destaca la obra pionera de éste y otros educadores visionarios, como García Monge y Omar Dengo, que concibieron la educación como un instrumento de desarrollo integral y como medio de expresión auténtica de esa tradición libertaria, vigente en el pueblo costarricense.

Sin embargo, para él, nuestro sistema educativo formal fue paulatinamente convirtiéndose en un instrumento al servicio de los intereses de la clase dominante —nuestra burguesía agrícola e industrial— para perpetuar su forma de dominación y las características del sistema económico vigente. Su objetivo prioritario —de servir al perfeccionamiento humano y al desarrollo nacional— se desvió hacia una utilización pragmática: la de proveer cuadros, mano de obra —especializada y barata— a los mecanismos de producción capitalista, a fin de asegurar un más alto nivel de rendimiento en el trabajo. De ahí que los resultados hayan sido tan negativos para el país.

“Como el proceso dominante de nuestra economía fue el agrícola por mucho tiempo y fue una agricultura sometida al patrón del desarrollo económico norteamericano (como ha dicho Richard Beck, la producción de los postres: café, banano, cacao, azúcar, etc.) y como ese tipo de desarrollo económico le ha rendido grandes ganancias a la oligarquía y ha empobrecido violentamente al país, el Estado no sintió la necesidad real de educar a las masas”. Esto sólo se dio, o por acción de algunos estadistas excepcionales —Mauro Fernández— o por presión directa de las comunidades. Entonces el pueblo demandó escuelas y maestros. Pero se le forzó a aceptar la educación como una concesión dadivosa de los Gobiernos o de los Partidos Políticos representativos de nuestra burguesía. Con ello se fortaleció un esquema paternalista de la educación que a la larga ha servido para que los políticos sometan también la escuela, el colegio y al educador, a los mismos sistemas de dominación. Los utilizan como un medio para ganar votos. En síntesis, ha habido —en opinión del Dr. Gutiérrez— falta de “racionalidad” y de claros objetivos populares y nacionales.

Por otra parte, se ha seguido una tradición típicamente burguesa de separar la educación en dos sectores: el oficial y el privado, de modo que éste garantice una educación dirigida a los hijos de la clase dominante, a la cual tienen acceso otros sectores —como las clases medias en ascenso— pero como antesala de formación, para que esos nuevos grupos sociales no entren en contradicción futura con los objetivos de las clases dominantes, cuando se integren a ellas.

Al mantenerse la burguesía dentro de un esquema de capitalismo dependiente, tampoco se sintió mucho interés por desarrollar la ciencia y la tecnología, pues éstos provenían, en su totalidad, del centro exterior de poder económico (en nuestro caso, los EE.UU.). ¿Cuándo se pensó en educar para el aprovechamiento de una de nuestras grandes reservas naturales, como lo es el mar, por ejemplo? Lo que se ha buscado es complementar “modelos económicos” con cuadros de apoyo: de ahí el interés por la educación técnica y agropecuaria, sólo que a la larga se desarrolló una educación de este tipo que tiene muy poca relación con las necesidades reales de nuestra producción y con el afianzamiento de nuestra independencia económica, sino, más bien, con los compromisos que generó la dependencia exterior. Y como el sistema sobrevalora la ganancia económica, se educa también básicamente en función del incentivo económico. Y por eso los cambios —cuando se dan— han sido bruscos, no bien asimilados, y no se logra que se identifiquen con ellos, ni los educadores, ni la sociedad. Son cambios que surgen al azar, por voluntad política de los gobernantes, y hasta, raras veces, por obra de educadores visionarios, pero no como resultados de un planeamiento formal de la educación costarricense, de cara al futuro desarrollo del hombre y de sus necesidades reales. Y no pueden esperarse de esos cambios efectos positivos, cuando sigue vigente un esquema de aprovechamiento del hombre como un “recurso de desarrollo” (se habla del “recurso humano” del mismo modo que se habla del “recurso energético”), es decir, del hombre como un instrumento indiscriminado de producción económica, subordinado a los intereses de la clase dominante, sea ésta la burguesía agrícola, industrial o financiera, o los cuadros burocráticos, creados a su servicio, por el Estado costarricense.

El proyecto educativo de "Pueblo Unido"

Rodrigo Gutiérrez Sáenz ha planteado, como primera fase del ejercicio del poder, dentro del esquema revolucionario de "Pueblo Unido", una etapa de profundización de las libertades republicanas y de nuestra tradición democrática, en la cual hay mucho todavía por hacer en el campo educativo. Y por ello se lucha y se ha luchado permanentemente.

En primer término, se vislumbra una tarea de carácter administrativo u organizativo; así, por ejemplo, en relación con el profesorado y sus actuales condiciones de trabajo, se dan una serie de fallas que han impedido al trabajador de la educación, ya no sólo un fácil acceso al mercado ocupacional, sino el logro de una estabilidad garantizada en su campo de trabajo, por las limitaciones que deterioran el desarrollo mismo de la profesión docente.

"A nivel organizativo" —señala Gutiérrez Sáenz— "nos preocupa el excesivo centralismo del Ministerio de Educación y una serie de disposiciones que le impiden al educador una mayor y más auténtica participación democrática en el proceso educativo nacional, no sólo en lo que atañe al proceso administrativo propiamente dicho, sino al desarrollo de los contenidos de los programas y de los métodos de enseñanza". Hay un formalismo que pesa sobre el proceso total y que impide realmente el ejercicio de la capacidad creadora y crítica del educador, de modo que éste pueda utilizar sus conocimientos y técnicas adquiridas en beneficio del alumno-sujeto de la educación. El educador está supeditado a una máquina burocrática que influye hasta en detalles que son muy importantes, como la imposibilidad de que el trabajador de la educación pueda siempre —y hasta donde la demanda de profesionales así lo determine— trabajar en el sitio en donde vive, para que logre así integrarse plenamente al desarrollo de su comunidad, en vez de servirse de excusas (inventar enfermedades, obtener incapacidades, etc.) para volver a ella".

"La solución de este problema hace pensar que se requeriría una verdadera planificación del desarrollo educativo, por regiones y por sectores geográficos o geopolíticos, en el sentido de la producción y el desarrollo humanos, en las cuales se preveniría incluso el problema habitacional y de salud del trabajador de la educación". Gutiérrez Sáenz acepta que el plan de Regionalización Educativa propuesto en la Administración actual es, tal

vez, un primer intento, en este sentido, pero le reconoce más un carácter administrativo que un objetivo democratizante de nuestra educación, pues se trataría más bien de organizar ese proceso, no desde arriba, desde la cúspide burocrática, sino a partir de las necesidades de las bases populares mismas, de modo que sean las comunidades, plenamente identificadas con sus educadores y con sus recursos formales de enseñanza, las que determinen las prioridades educativas.

"Esto significa que muy buena parte, entonces, del proceso educativo debe ser, no solamente responsabilidad de la comunidad, en cuanto a su desarrollo, selección de ciertos contenidos adaptados a las necesidades y demandas de cada región, etc., sino en cuanto al papel contralor que debe ejercerse sobre el proceso en sí, puesto que éste es uno de los instrumentos más útiles que tiene la clase dominante para imponer su proyecto, sin necesidad de que ni siquiera se dude de que eso es lo que le conviene al pueblo". Y, por ello, desde ya habría que advertir la conveniencia de establecer un plan racional de desarrollo nacional, en que se tomen en cuenta las características particulares de ese desarrollo, a nivel regional, o de zonas o áreas geográficas, y en el cual se consideren aspectos esenciales de tipo educativo, "sobre todo cuando tiene que ver con la formación democrática del pueblo, o con el desarrollo y ejercicio de los derechos ciudadanos, lo cual debe estar bajo la plena responsabilidad y administración de las comunidades, para evitar que el Estado convierta la educación en un instrumento de imposición de la ideología dominante".

Otro aspecto que se contempla en este proyecto político, se relaciona directamente con los contenidos de los programas y con las técnicas de enseñanza y comunicación educativa, ya que son medios esenciales para preparar al pueblo en el más amplio ejercicio de la participación democrática, de modo que se dé un verdadero fortalecimiento de los gobiernos locales y una mayor representatividad de las organizaciones populares y no sólo se manifiesten éstas a través de un mecánico ejercicio del voto, no siempre razonado. El Dr. Gutiérrez acepta que esta divulgación didáctica se viene dando también en la educación costarricense, pero la juzga un intento limitado, tanto porque todavía no tiene extensión nacional en todas las materias de enseñanza, como porque sufre las limitaciones de los intereses de los grupos gobernantes, porque el desarrollo de una total democratización de la en-

señanza es un extraordinario “bumerang” que puede volverse contra sus privilegiados intereses.

Un tercer aspecto, se relaciona con el desarrollo de las condiciones apropiadas o necesarias para el logro de una mayor eficacia educativa y calidad de la enseñanza. En lo que respecta al educando, debe garantizarse realmente —en el campo económico— la “gratuidad de la enseñanza”, para asegurarle al niño y al adolescente —en particular al de las grandes mayorías empobrecidas— un acceso real al sistema educativo (sistemas de becas, subsidios, dormitorios y comedores estudiantiles, etc.), en vez de que se le tome como una fuerza temprana de trabajo mal remunerado. Por otra parte, se considera la necesidad de brindar los recursos didácticos necesarios (equipos y materiales didácticos) y la mayor atención a los espacios físicos (edificios, etc.), pues éstos, es sabido, en su gran mayoría, no tienen las condiciones necesarias para asegurar una enseñanza de alta calidad. Estos programas —por su impacto económico— no podrían darse en las condiciones actuales de gobiernos sujetos a los intereses de la burguesía. Además, no se concibe esta tarea sólo como “donación estatal”, según se verá luego.

En última instancia —para concluir esta labor de reorganización administrativa— se requiere un cambio de rumbo en la llamada “planificación educativa”, pues, en esto, el desarrollo educativo del país ha estado separado totalmente de los objetivos del desarrollo integral del país, que significa no otra cosa que el perfeccionamiento de una democracia auténticamente popular. Se ha ajustado, más bien, a los objetivos del desarrollo económico —o economicista— de la clase dominante.

La educación se ha visto, en las últimas décadas, como “inversión de desarrollo”, para preparar cuadros de mando medio —los altos se capacitan o provienen del exterior— y enseñarle al pueblo los rudimentos de enseñanza, para utilizar, con más eficacia, su fuerza de trabajo. De ahí las deformidades que se han dado en Costa Rica, donde el INA, por ejemplo, abre o cierra cursos según las necesidades de los empresarios y no, como debería ser, tomando la educación como el instrumento más importante para el desarrollo de las fuerzas sociales que integran nuestra sociedad. Pero, para entenderla así, sería necesario también liberar nuestras fuerzas económicas de la dependencia extranjera que es la que rige, muchas veces, la utilización de los recursos foráneos que se obtienen para el desarrollo de nuestra educación. Subraya el Dr. Gutiérrez

Sáenz, sin embargo, que esto es congruente con los objetivos del grupo dominante, pues “la burguesía en nuestro país se ha desarrollado a base de un pacto claramente diseñado por Figueres a partir de 1950, de asociación con el desarrollo del capitalismo internacional”. Y esto explica, en buena parte, las contradicciones del sistema.

Una Educación Popular, de cara al futuro

El Dr. Rodrigo Gutiérrez Sáenz, ha dicho que el proyecto político de “Pueblo Unido” no es, enteramente, marxista-leninista, en cuanto que está concebido, en primer término, como una profundización de las libertades republicanas y de la tradición democrática costarricense. Tiene un claro carácter antiimperialista y se define, por ello, como un movimiento de rescate de los intereses patrios, con la participación de todos los sectores sociales, inclusive de aquellos grupos burgueses o pequeño-burgueses que logren identificarse con la tarea prioritaria de la producción y con el rescate de los valores más auténticos de nuestra nacionalidad.

“¿Por qué el proyecto revolucionario tiene que ser, necesariamente, un proyecto que afecte a la burguesía? Se les invitará a participar. Lo que pasa es que ellos no sienten la Patria como la sentimos nosotros. El revolucionario se muere por su país y si se le exilia, regresa a pelear por su patria, aun desde la clandestinidad. El burgués, cuando no le convienen las cosas, es decir, cuando el nuevo orden no va de acuerdo con sus intereses privados, prefiere marcharse de su país. Nosotros no estamos en contra del trabajo honrado, ni en contra de la ganancia legítima, obtenida por empresarios nacionales o por inversionistas extranjeros. Estamos contra las empresas que ocultan al fisco impuestos millonarios que deberían pagar, por justicia, y contra los que prostituyen la mente de nuestro pueblo, invitándolo, a través de los medios de comunicación colectiva, a mantener un consumismo absurdo”.

—¿Y dentro del esquema educativo? ¿Seguiría dándose alguna forma de educación privada?

“No veo por qué no. La revolución es un proceso, como hemos dicho. ¿Cómo pretender que los hijos de la más rancia burguesía tengan que trasladarse, en forma súbita, a los colegios públicos? Es buscarse enemigos, sin razón. Esto sí, los directores de las instituciones privadas estarán en

la obligación de cumplir los lineamientos generales para que esa educación se democratice, para que el estudiante empiece a jugar el papel que le corresponde dentro de un nuevo orden de relaciones sociales y desarrolle su sentido crítico, eliminando prejuicios de clase. Estoy seguro de que esos muchachos, en segunda o tercera generación, eliminarán ellos mismos esos privilegios, inclusive cuando el sistema de educación pública esté muy por encima de los niveles de calidad que en este momento tiene la instrucción privada”.

Recordamos que el Dr. Gutiérrez había sido explícito en declarar que nuestro sistema educativo tradicional cumplía la tarea de “adaptar” las nuevas generaciones al orden existente, en que las relaciones de producción no se cuestionan. Y como a su juicio, esa educación —a pesar de sus reformas “populistas”— es fruto del mismo sistema productivo, se educa al joven burgués para mantener su papel dirigente, en tanto que al joven del pueblo se le educa en la medida en que conviene a los intereses o necesidades de los mecanismos de producción capitalista. Aunque se supone que la educación es, en Costa Rica, instrumento de “renovación” o de “movilidad” social, esto es así, en apariencia, pues como se mantienen intactos los mecanismos de la producción, lo que se hace es asimilar unos cuantos individuos de extracción proletaria o media, a la burguesía (financiera o burocrática). Los educadores mismos son transmisores de conocimientos, pero contribuyen muy poco a la clarificación crítica, de modo que pueda entenderse mejor la significación política de la educación.

En su lugar, el trabajo educativo vendría a concebirse, en opinión del Dr. Gutiérrez, y en una etapa de mayor afirmación del proyecto revolucionario, como un trabajo de enorme responsabilidad social, para formar al hombre, no según la tradición, sino por participación en lo que él cree y anhela. Pero también se concebiría en función del desarrollo histórico costarricense. Y la nueva tarea del educador sería la de ayudar a los individuos a definir mejor su papel social auténtico, dentro de un nuevo orden de relaciones y de trabajo social. La pedagogía se fundaría “científicamente”, en entera relación con “el trabajo productivo”. Progresivamente se vincularía la educación con la actividad revolucionaria del pueblo, para el cumplimiento de sus tareas históricas. “Educación popular”, si cabe el término, de organización de las masas populares, directamente unida a la práctica revolucionaria, de cara al futuro, para colaborar en la

búsqueda de nuevas relaciones humanas, dentro de un orden de mayor libertad y justicia social.

“Al maestro se le dará la posición que le corresponde en una sociedad cuyos objetivos ya no son los de formar cuadros o perpetuar la ideología dominante, sino el desarrollo de la ideología y los intereses populares. Contribuirá a clarificar la concepción que las masas tienen de su papel dentro de nuestra sociedad. Y entonces, el trabajador de la educación dejará de ser un simple funcionario de Gobierno, para convertirse en elemento multiplicador del conocimiento. La educación deberá ajustarse a las necesidades reales de las masas y no ya a los intereses de los grupos privilegiados. Por eso, en Nicaragua, la tarea prioritaria fue la alfabetización. Como en Costa Rica esto ya no es problema, entonces convendrá orientar la organización del proceso educativo para satisfacer la demanda inmediata que es la creación de una base material adecuada para resolver los problemas sociales más urgentes: alimentación, vivienda, cultura, etc. Y de esto tienen real urgencia nuestras mayorías, pues es por medio del conocimiento científico y el dominio de la tecnología, como se va a alcanzar un mejor control de la naturaleza. Esta tarea no la entendemos sólo como donación de un Estado benefactor, del modo que la practican, por conveniencia política, nuestros Gobiernos burgueses. Se funda, más bien, en el mecanismo fértil del trabajo voluntario y en la acción comunal necesaria para resolver el problema en su totalidad. Creo que, en buena parte, los edificios, el equipo, los materiales didácticos, etc. son horas-trabajo hombre con que han contribuido siempre los pueblos que deciden construir su propio destino voluntariamente. Este trabajo complementario, aunque no se mide en presupuestos, significa una contribución muy importante que no se ha cuantificado nunca en Costa Rica”.

“Pero además hay un concepto al cual le damos extraordinaria relevancia: “el rescate de nuestra cultura como expresión de nuestra nacionalidad”, que, actualmente, por la penetración material e ideológica del imperialismo, sobre todo por la penetración cultural, se fracciona y debilita. Es urgente rescatar la cultura precolombina, desarrollar la expresión artística popular. Educación y cultura irán absolutamente parejos”.

“Finalmente, como la educación no se concebirá ya como un fin en sí misma, sino como un instrumento de desarrollo del hombre, no se entiende separada del “trabajo productivo”, sino en íntima conexión con éste. Entonces, los conceptos

de trabajo-estudio, escuela-producción, escuela-trabajo, escuela-familia, etc. adquieren gran importancia. Y, con ello, se aplicará la teoría universal del conocimiento, las bases científicas sobre la práctica diaria de la transformación de la naturaleza, con el objetivo de dominarla y producir lo que necesitamos. Esto es, en suma, un proceso dialéctico. La relación de la teoría y la *praxis* será la que permanentemente nos vaya ayudando a resolver nuestros problemas, por complejos que éstos sean. Y el futuro se irá construyendo con base en el trabajo hu-

mano, dentro de un orden social de relaciones más justas, y la función de la educación será desarrollar en cada hombre la conciencia de su papel histórico, dentro de una sociedad que se transforma, en vez de mantenerlo enajenado. A la vez, la educación, entendida como una práctica revolucionaria, contribuirá a la creación de estas nuevas relaciones sociales, dentro del mayor afianzamiento de nuestra conciencia de nacionalidad, y con el rescate de nuestros mejores valores costarricenses”.